

te... justamente como en los años sesenta.

Y, sin embargo, la fundadora de un Instituto para la No-Violencia en su país, salió victoriosa de la prueba (si es que se había planteado algún tipo de batalla). La sola presencia de su figura denota una indudable personalidad, un acentuado carisma que, posiblemente, sea el primer distintivo del cantante popular y del artista ante un público. La forma de decir, de sentir cada frase y cada palabra, de interpretar —en definitiva—, que establece una comunicación apenas perceptible como no sea a nivel emocional, hacen de Joan Baez una cantante por encima de las modas, e incluso las formas y los estilos. A todo ello, Joan añadió una gran maestría en el tratamiento del espacio visual a través de la televisión, no dejándose nunca marcar ni dominar por las cámaras, eliminando así su rigidez y consiguiendo distanciamiento, y, por supuesto, haciéndonos olvidar que aquello era justamente "Fiesta". A ello colaboró sin duda el habitual presentador del programa, que tuvo el buen gusto de desaparecer de la pantalla...

Durante la breve rueda de prensa que ofreció en un hotel madrileño, Joan Baez (nacida en 1941) se mostró igualmente sencilla y antídota por excelencia, por más que algunas preguntas fuesen ligeramente malintencionadas. Pacifista a ultranza, como ha demostrado sobradamente, sus preocupaciones políticas actuales no parecen ir más allá de la condena moral de la opresión "que todos sufrimos" y de la educación coherente de su hijo (fruto de un matrimonio, ya separado, con un destacado activista norteamericano en la Universidad, en los últimos 60). Su ideología va con ella a todas partes, desde luego, y sus ayudas económicas y simpatías absolutas van hacia todos los movimientos de no-violencia. No es muy optimista respecto del futuro, pero tiene esperanza de que las cosas mejoren. Piensa que en Estados Unidos todo el mundo, y también los cantantes comprometidos políticamente, "quedaron cansados tras la larga lucha contra la guerra del Vietnam". Musicalmente hablando, no encuentra grandes cosas que oír en la canción popular y prefiere escuchar siempre la música clásica. Y si sus últimos discos (el muy reciente "Blowin' away" —en la multinacional capitalista CBS Epic—) son extremadamente sofisticados y con una variada y amplia instrumentación para sus propias composiciones, ello no parece sino obedecer a razones de

experimentación: en directo, tal como demostró en Madrid, ella sigue siendo un poco la reina (eso sí: pongámoslo con minúsculas) del "folk", a la manera más tradicional posible en estos tiempos. ■ ALVARO FEITO. Foto: EL YETI.

ARTE

Tal vez yo no sea la persona más indicada para emitir un juicio absolutamente imparcial sobre la pintura de Antonio Lago Rivera. Tal vez. Es que esa pintura, por lo que ahora contará, está absolutamente ligada a mi historia personal... a mi historia "profesional", si es que se le puede llamar profesión a la tarea mía de publicar algún comentario de alguna exposición... Fue hace ya más de veinte años, en el 52 o en el 53. Lago estaba haciendo una exposición en Buscholz... ¿Os acordáis de Buscholz los más viejos del lugar? A mí me gustaba la exposición de Lago, pero la crítica no la había tratado excesivamente bien. Carlos Pascual de Lara, que era mi gran amigo de aquellos días y que quería mucho a Lago, se acercó a mí y me dijo: "Como a ti te gusta Lago, hazme un artículo sobre él, que yo lo publicaré". "Pero si yo no sé escribir, ni pienso escribir nunca", protesté. "Hazlo", insistió Lara. Y lo hice. Se publicó en "Correo Literario", y así empezó para mí el lío. Confieso que no me siento mal siendo lo que soy. Pero cuando veo la pintura de Lago, o simplemente a Lago, siempre me acuerdo de aquello.

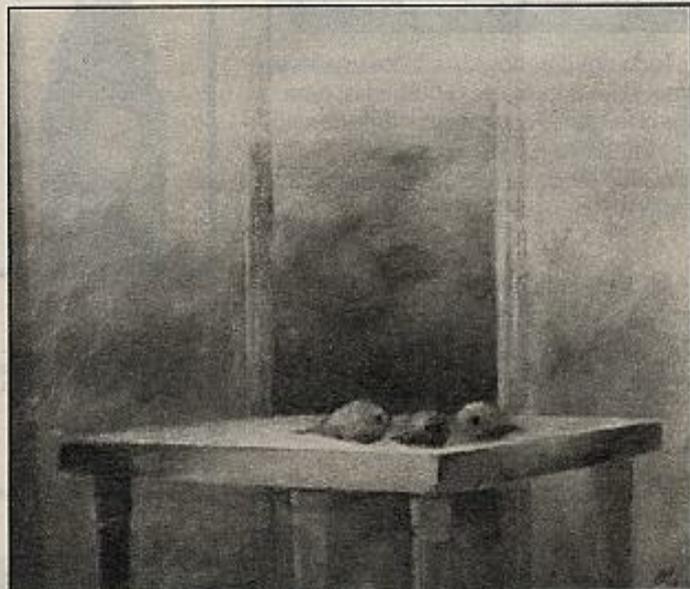
**Antonio
Lago
Rivera**
Galería Cellini.
Madrid

Aquella exposición de Lago en la vieja Buscholz significaba una dicción pictórica nueva en el hacer de su autor. Antes de esa exposición, Lago aparecía a los ojos de muchos como una especie de "naif". ¡Aquellas visiones panorámicas, en las cuales las cosas quedaban descritas no con la luz de una visión, sino con las de un conocimiento! Pero, claro está, Lago no era "un naïf". Tenía un cono-

cimiento demasiado exacto de la pintura como para serlo. Lo que ocurre es que a su conocimiento de la pintura él unía el de esa visión que tienen los que describen no sólo lo que ven, sino lo que conocen. La prueba de que Lago no era un "naif" fue esa misma exposición en Buscholz de que vengo hablando. De pronto, él rompió con toda su dicción anterior y se puso a expresar paisajes y grandes manchas de color y con lineaciones muy concretas, lo cual suponía un conocimiento muy intenso de la pintura... Luego, Lago fue un pintor "abstracto", uniéndose así a la polémica vida de aquellos años entre la abstracción y el figurativismo... Ahora vuelvo a encontrarme con Lago... con la pintura de Lago, mejor dicho, y todo me conduce a reafirmarme

"el grueso de color", eso que constituye una auténtica posesión consuetudinaria para multitud de pintores. Porque, es curioso, el magisterio actual de Lago consiste en saber incorporar a sus disponibilidades pictóricas, no los recursos de los maestros ricos en grandes recursos, sino, al revés, los recursos de los posibles ingenuos. Y ello no por ingenuidad ni, mucho menos por apelación a un falso ingenuismo. Lago vuelve, por ejemplo, en sus sombras, al viejo difuminado, como si fuese un artista que acaba de aprender entusiásticamente las posibilidades primeras de las sombras.

Lo cierto es que, después de conocer todas las posibilidades de la pintura moderna, y todos los recursos de la última hora vanguardista de la modernidad,



Bodegón de Antonio Lago.

en mi posición previa: No, no es un "naif", ni creo que lo haya sido nunca. Lo cual no excluye considerarlo un pintor de una pureza esencial; de una pureza en el tratamiento de su oficio muy difícil de mantener en quien, como él, lleva tantos años de ejercicio profesional y tiene, consecuentemente, tantos años de conocimiento de todos los resortes de la pintura.

Antonio Lago Rivera es un artista muy raro. Si fuese un "naif" efectivamente —si fuese un "ingenuista"—, él necesitaría ignorar muchas cosas para actuar pictóricamente. Pero no. El no actúa así. El necesita, por el contrario, conocer muy bien todo lo que está dispuesto a menospreciar para que la realidad de su pintura diga lo que él quiere que diga.

El menosprecia, por ejemplo,

él, está recurriendo, con plena conciencia de ello, a los primeros recursos de la pintura. Y está muy bien. Encontrarse, en un cuadro de Lago, con la sencilla esquina de un paisaje o con la sencilla esquina de un interior, es algo que nos proporciona siempre la alegría de los reencuentros. De los reencuentros, sí, porque lo hermoso de la pintura de Lago es que él sabe devolvernos a una visión sencilla que también fue la nuestra, antes de que todos quedáramos aprisionados por las visiones complicadas de la pintura. Degustar la pintura de Lago es retornar, con él, a un mundo que también es el nuestro. He ahí una vanguardia muy peculiar, a la cual tenemos que tener también en cuenta. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.